

ESCRÍBANOS

Si usted desea dar su opinión, comentar algún artículo o referirse a cualquier aspecto de Gaceta de Psiquiatría Universitaria, por favor escribanos a: psiquiatriauniversitaria@gmail



Estimados doctores Botto y Villarino:

Soy un asiduo lector de su revista y de sus artículos. Soy Ingeniero en finanzas y MBA de la Universidad Diego Portales. Ahora acabo de terminar la carrera de Técnico en Rehabilitación de Adicciones en la USACH, y postulando a un Magister en Filosofía en la Chile o UDP.

Soy muy inquieto intelectualmente y estudio mucho filosofía (la tradicional griega, y amante de la Escuela Alemana).

Me permito quitarles un poco de su tiempo para explicarles mi experiencia. Tengo 49 años y desde muy niño fui muy hipersensible. Además tenía problemas de conducta en el colegio, aunque siempre fui muy buen alumno, solo que en clases me aburría. Era muy activo y me costaba estar sentado tanto tiempo, escuchando materias que consideraba fáciles e inútiles. Podría establecer, en ese momento del tiempo, la responsabilidad de no haber sido ayudado por el colegio y, me cuesta mucho decirlo, por mis padres. Eran conductas desadaptativas, pero quizá en esos tiempos no había tantos estudios como los hay ahora, y mi vida sería distinta de lo que debería haber sido.

Sin embargo, pude vivir e ir a la universidad y trabajar como Ingeniero por 15 años. Además era muy deportista, escalador de Big Wall (grandes paredes), era muy activo y hacía muchas cosas.

A los 20 años me diagnosticaron depresión, con sus fármacos asociados. A

través de los años el diagnóstico fue pasando a la Distimia, después Depresión Mayor, luego Depresión Bipolar, luego Ciclotimia y ahora soy Limítrofe, Cluster B.

Hasta los 30 años hacía de todo, solo me tomaba una paroxetina en la mañana y en la noche nada, dado que hacía mucha actividad física. Luego, a los 35 años dejé la Ingeniería debido a que el estrés, mucho computador y presión laboral, terminaron por provocarme una depresión más fuerte. Ahí comenzó mi caída, tomar más medicamentos, que, a estas alturas de mi vida, me la han destruido.

Mi mente es inquieta pero tanto antipsicótico, litio, carbamazepina, olanzapina, etc, etc, etc... fueron enlenteciendo mi fuerza vital, mi libido, ya no pude hacer más deporte porque el cuerpo no me aguantaba, sufría dolores físicos, etc.

Al final termine, más bien tarde, a los 40 años, acercándome a los estimulantes para poder vivir; es una impotencia enorme que tu razonamiento te pida hacer cosas, moverte, viajar, tener pareja, como siempre fue, pero que tu organismo no te obedezca. Como 10 años de escalador, dejé muchos sueños inconclusos, lo que me genera mucha tristeza. Si bien también, me equivoqué en la carrera universitaria, porque mi familia, muy conservadora, o se era ingeniero, abogado o médico. Era un cabro chico, solo, desorientado. Sin embargo siempre me gustaron las ciencias sociales, desde joven soy muy buen lector, literatura rusa mi favorita, y filosofía, por mi interés personal. Mucha poesía, Rilke y Schiller, por supuesto.

Resumiendo: dejé los estimulantes, pero sigo con mucho medicamento, principalmente seis Quietapinas de 100 mg por la noche. Tuve un intento de suicidio, por toda mi crisis existencial, que me tuvo 15 días en coma, al borde de la muerte. Dado el mucho gasto familiar, hace años me atiendo en la medicina pública, en donde tengo psiquiatras distintos cada dos meses, cada uno me cambia medicamentos y los resultados han sido nefastos. Nunca más he podido recuperar mi vida, sufro de muchos dolores físicos y una gran tristeza, por lo que terminé siendo como ser humano. Ya solo pienso... ¡¡No existo!!

Sé inglés y leo revistas científicas alemanas y de otros países, y no es una falacia decir que los fármacos han resultado siendo ineficaces, en los mismos trastornos de personalidad también hay muchas discrepancias. Según mi categorización, Cluster B, debería consumir inevitablemente drogas, cosa que no hago; debería tener daño cognitivo, lo cual también es falso. De la USACH salí con promedio 6,3 ¿cómo puedo tener daño cognitivo? En la salud pública me dijeron que después del intento de suicidio no estudiara. Les demostré con mis notas lo equivocados que estaban, y que me clasifican limítrofe por mi intento de suicidio. He averiguado, y el uso de seis quietapinas diarias es excesivo, me provoca muchos dolores físicos y nada de energía, que antes sí la tenía, a pesar de ser depresivo, ¿por qué la perdí?, ¿quién me la devuelve ahora?

Por eso intenté suicidarme, porque tanto tratamiento farmacológico ineficaz terminó haciendo de mí alguien para lo cual no estaba destinado.

Hoy encuentro solo desamparo, nadie puede ayudarme y estoy muy decepcionado, porque siento que me quitaron toda mi energía de vivir. Para mí vivir con calmantes no es vivir, mi mente sigue razonando, teniendo ideas, soñando con volver a escalar y ayudar a los demás. Me siento decepcionado de la ciencia, ha hecho triste mi vida y la de los que viven alrededor mío, ya que ellos vieron la persona que era y lo que terminé siendo.

Mi razonamiento me permite no suicidarme por el gran dolor que dejaría en

mis padres, mis hermanos y mis amados sobrinos.

Bueno, era solo para contarles esta vivencia, quizá les sirva para su profesión.

La farmacología solo me parece un gran negocio, a algunas personas les sirve, pero solo es efecto placebo, creo que ustedes eso lo saben. Es muy bajo el porcentaje a quienes realmente sirve. De todas maneras, a otras personas no les cuento esto, porque si se sienten bien así ¿quién soy para quitarles su alegría?

Culpo a la Salud Pública; tanto psiquiatra diferente cada cierto tiempo, todos te diagnostican diferente y cambian fármacos como quien se cambia una camisa, que terminaron arruinando mi vida, hurtándome

lo que antes tenía, y era ¡¡Ganas!! ¡¡Energía!! Hoy solo me queda mi pensamiento, aunque como bien planteó Heidegger, el pasado siempre vuelve, los buenos recuerdos, la naturaleza, si hasta escalé las tres torres del Paine, solo me faltó mi gran sueño, el cerro Torre. Les recomiendo que visiten nuestra Patagonia, nada que envidiarles a los Himalayas. Ustedes que tienen tribuna, no permitan que "El último hombre" también arrase con ella.

Mucha suerte, y quizá todo este tormento sirva para mejorar algo la ciencia.

Muy agradecido de su atención.

CRISTIÁN NÚÑEZ JIMÉNEZ
Santiago, 05-02-2019